

PRÓLOGO

La voz de un poeta es siempre reflejo de una personal visión del mundo. Pero, sin duda, cuando sus poemas buscan decididamente, sin banales subterfugios, a unos lectores tan exigentes –pese a lo que algunos adultos puedan creer desde una suficiencia injustificada– como son los lectores infantiles, no hay recurso ni juego técnico que pueda enmascarar la ausencia de autenticidad. En suma, el niño, como destinatario poético, no admite el artificio por el mero artificio. Busca los sentimientos auténticos, nunca fingidos con superficial engolamiento. Juega con las palabras porque le gusta jugar con ellas, descubrir sus sonidos y sus posibilidades, sin más. Y ve el mundo que le rodea con una perspectiva que solo algunos adultos privilegiados –nuevos Peter Pan en el Mundo del Nunca Jamás– saben conservar y recuperar, estableciendo así la más sincera comunicación poética.

En algunos y muy notables casos, dentro de la peculiar historia de las creaciones poéticas que han buscado y buscan a estos lectores que se inician por los caminos de la Literatura y de la Poesía, ese especial don va acompañado por una auténtica vocación docente. Ambos rasgos, sencillez en las emociones y entrega educadora, marcan la colección de poemas ofrecidos en el presente volumen, a modo de claro ejemplo de la intención creadora que ha impulsado a su autora, Lucía Solana. Madrileña de arraigado origen, es –antes que nada– una maestra con una trayectoria jalonada por recuerdos entrañables de muchos alumnos que han disfrutado con sus clases, animados por sus palabras alentadoras y que se han sabido queridos y entendidos. De

ese conocimiento –fruto de la experiencia cotidiana en el aula– de sus intereses, de la personalidad infantil, de sus peculiares capacidades emotivas... han fluido estos poemas a modo de ofrenda o incitación para esos espíritus que están descubriendo sus primeras verdades y desarrollando las posibilidades de una emoción estética ante el juego con los ritmos sonoros y las cadencias rimadas, orientadas de modo más intuitivo que docto.

Estos *Versos traviesos* forman parte ya de la dilatada trayectoria creativa de Lucía Solana, jalonada por antologías para la lectura escolar, versiones de cuentos clásicos adaptadas para los primeros lectores, escenificaciones a partir de poemas propios... Con este título, la autora destaca algunos de los rasgos que, junto a la autenticidad de los sentimientos expresados, animan estos poemas y que corresponden al significado propio del término *traviesos*. Así, el lector se encontrará con unos versos cuya travesura nace de la sutileza de la mirada con que Lucía se adentra por la realidad cotidiana infantil. Son traviesos, también, por que invitan al lector a unos juegos sagaces con las palabras y las imágenes utilizadas. Traviesos por reflejar ese espíritu bullicioso y revoltoso de las primeras edades. Y, en fin, porque, cuando se acerquen a ellos, los más jóvenes y los adultos que aún sepan ver el mundo con ojos de niño, sentirán con las palabras de estos versos cómo se despierta una cierta inquietud positiva que les hará encontrar nuevos sonidos y nuevos sentidos en estos sencillos poemas.

No queda más por añadir que... ¡adelante, lector!, sea cual sea tu edad. Disfruta con estos versos, sé también travieso y déjate llevar por ellos... ¿Hacia dónde?

Jaime García Padrino